

## **Bush y su particular versión de la guerra**

Artículo publicado en La Nación, el 10 de Febrero de 2004.

·  
Cuando los norteamericanos eligen presidente, lo que analizan es si un candidato es capaz de tomar la decisión más sensata posible en lo que respecta a la guerra. En el caso de George W. Bush, no sólo juzgarán si la invasión a Irak fue una decisión acertada, sino lo que nuestro mandatario ganó con esa experiencia.

·  
Si hubo juicios equivocados sobre los programas de armas de Irak, lo que debemos saber es si Bush los reconoce y aprendió de ellos.

·  
Anteayer, en su entrevista con Tim Russert, de NBC, después de una semana en la que se hizo evidente para la mayoría de los norteamericanos que las razones para ir a la guerra se basaron en datos falsos, Bush expuso sus reflexiones. Y no fueron tranquilizantes. Lo único claro en la visión del presidente parece ser su propio sentido de la autojustificación.

·  
En este momento, las preguntas que los norteamericanos se plantean sobre Irak parecen mucho más claras que las que Bush está dispuesto a enfrentar. El pueblo quiere saber por qué los datos de inteligencia norteamericanos sobre las armas iraquíes fueron tan erróneos. Y Bush no tuvo una posición clara respecto de ese punto fundamental.

·  
En ciertos momentos, durante la entrevista, el presidente pareció admitir que se había equivocado completamente cuando anunció, poco antes de comenzada la guerra, que los informes de inteligencia "no dejaban duda de que el régimen de Irak sigue teniendo y ocultando" armas.

·  
En otros tramos de la entrevista, Bush sugirió que esas armas podrían estar escondidas, o que podrían haber sido trasladadas a otro país. Por momentos se mostró como si hubiese sido inducido a engaño por los datos de los servicios de inteligencia. Pero insistió en que el director de la CIA, George Tenet, hizo un buen trabajo.

·  
Los norteamericanos se preguntan también si invadir Irak habría sido la decisión apropiada si hubiéramos sabido lo que sabemos ahora. Bush no parece dispuesto a tener en cuenta ese interrogante crítico. Una y otra vez calificó a Saddam de lunático peligroso, sin definir la amenaza que planteaba a los Estados Unidos. Incluso pareció argumentar que la invasión era necesaria sencillamente para demostrar que los norteamericanos no le escapan a las peleas.

·  
Bush hizo anteayer mucho más que exponer su plataforma para la próxima campaña. De hecho, demostró cómo pensará en caso de tener que afrontar una crisis semejante en el futuro. Sus comentarios incoherentes y contradictorios sugieren que todavía confía en su propio absolutismo moral y que, en un mundo peligroso, lo esencial es actuar resueltamente y después preocuparse por las justificaciones.

·  
Otra pregunta que el pueblo norteamericano se formulará durante este año electoral es si el gobierno de Bush, que quería invadir Irak incluso antes del 11 de septiembre de 2001, manipuló los informes de los servicios de inteligencia para atemorizar al Congreso y a la opinión pública y lograr que apoyaran la invasión.

·  
Exagerar las amenazas

.  
Anteayer, el argumento del presidente respecto de que el Congreso tenía acceso a los mismos informes de inteligencia que él recibía fue inexacto, y sus comentarios sobre la comisión que designó para analizar cómo se reunieron los datos de inteligencia dejaron en claro que no tiene intenciones de que los actos de su gobierno sean incluidos en la investigación.

.  
Algunas de las apreciaciones de Bush plantean interrogantes aún más perturbadores que la idea de que miembros de las altas esferas del gobierno pudieron haber engañado a los norteamericanos acerca de los informes de inteligencia sobre Irak.

.  
Estados Unidos evidentemente necesita un líder que esté siempre alerta frente a la amenaza terrorista desde el extranjero. Pero no puede darse el lujo de tener un líder que, ante el trauma del 11 de septiembre de 2001, reaccione en forma desmedida frente a la posibilidad de un peligro. En su campaña, Bush, que se definió como "el presidente de la guerra", deberá demostrar al país que es capaz de distinguir las amenazas verdaderas de las falsas y tener el coraje de decirle a la nación la verdad sobre algo tan serio como una guerra. Durante la entrevista no hubo nada que alentara muchas esperanzas en esa dirección.

.  
Traducción de Luis Hugo Pressenda

.<< Comienzo de la notaEl siguiente artículo editorial fue publicado ayer por el diario The New York Times:

.  
Cuando los norteamericanos eligen presidente, lo que analizan es si un candidato es capaz de tomar la decisión más sensata posible en lo que respecta a la guerra. En el caso de George W. Bush, no sólo juzgarán si la invasión a Irak fue una decisión acertada, sino lo que nuestro mandatario ganó con esa experiencia.

.  
Si hubo juicios equivocados sobre los programas de armas de Irak, lo que debemos saber es si Bush los reconoce y aprendió de ellos.

.  
Anteayer, en su entrevista con Tim Russert, de NBC, después de una semana en la que se hizo evidente para la mayoría de los norteamericanos que las razones para ir a la guerra se basaron en datos falsos, Bush expuso sus reflexiones. Y no fueron tranquilizantes. Lo único claro en la visión del presidente parece ser su propio sentido de la autojustificación.

.  
En este momento, las preguntas que los norteamericanos se plantean sobre Irak parecen mucho más claras que las que Bush está dispuesto a enfrentar. El pueblo quiere saber por qué los datos de inteligencia norteamericanos sobre las armas iraquíes fueron tan erróneos. Y Bush no tuvo una posición clara respecto de ese punto fundamental.

.  
En ciertos momentos, durante la entrevista, el presidente pareció admitir que se había equivocado completamente cuando anunció, poco antes de comenzada la guerra, que los informes de inteligencia "no dejaban duda de que el régimen de Irak sigue teniendo y ocultando" armas.

.  
En otros tramos de la entrevista, Bush sugirió que esas armas podrían estar escondidas, o que podrían haber sido trasladadas a otro país. Por momentos se mostró como si hubiese sido inducido a engaño por los datos de los servicios de inteligencia. Pero insistió en que el director de la CIA, George Tenet, hizo un buen trabajo.

.  
Los norteamericanos se preguntan también si invadir Irak habría sido la decisión apropiada si hubiéramos sabido lo que sabemos ahora. Bush no parece dispuesto a tener en cuenta ese interrogante crítico. Una y otra vez calificó a Saddam de lunático peligroso, sin definir la amenaza que planteaba a los Estados Unidos. Incluso pareció argumentar que la invasión era necesaria sencillamente para demostrar que los norteamericanos no le escapan a las peleas.

.  
Bush hizo anteayer mucho más que exponer su plataforma para la próxima campaña. De hecho, demostró cómo pensará en caso de tener que afrontar una crisis semejante en el futuro. Sus comentarios incoherentes y contradictorios sugieren que todavía confía en su propio absolutismo moral y que, en un mundo peligroso, lo esencial es actuar resueltamente y después preocuparse por las justificaciones.

.  
Otra pregunta que el pueblo norteamericano se formulará durante este año electoral es si el gobierno de Bush, que quería invadir Irak incluso antes del 11 de septiembre de 2001, manipuló los informes de los servicios de inteligencia para atemorizar al Congreso y a la opinión pública y lograr que apoyaran la invasión.

.  
Exagerar las amenazas

.  
Anteayer, el argumento del presidente respecto de que el Congreso tenía acceso a los mismos informes de inteligencia que él recibía fue inexacto, y sus comentarios sobre la comisión que designó para analizar cómo se reunieron los datos de inteligencia dejaron en claro que no tiene intenciones de que los actos de su gobierno sean incluidos en la investigación.

.  
Algunas de las apreciaciones de Bush plantean interrogantes aún más perturbadores que la idea de que miembros de las altas esferas del gobierno pudieron haber engañado a los norteamericanos acerca de los informes de inteligencia sobre Irak.

.  
Estados Unidos evidentemente necesita un líder que esté siempre alerta frente a la amenaza terrorista desde el extranjero. Pero no puede darse el lujo de tener un líder que, ante el trauma del 11 de septiembre de 2001, reaccione en forma desmedida frente a la posibilidad de un peligro. En su campaña, Bush, que se definió como "el presidente de la guerra", deberá demostrar al país que es capaz de distinguir las amenazas verdaderas de las falsas y tener el coraje de decirle a la nación la verdad sobre algo tan serio como una guerra. Durante la entrevista no hubo nada que alentara muchas esperanzas en esa dirección.

.  
Traducción de Luis Hugo Pressenda